

mo, porque tiene muchos Pueblos para su Fabrica, i reparos, que son obligados à tenerlo siempre en pie; i que de Concejo siembran, cojen, i mantienen toda esta Gente de Pan, i de Frutas, i de Carne, i Pescado, i de Leña quanta es menester, i es menester mucha, i harta mas, que en Palacio, i aun con toda esta carga, i tributos vivian mas descansados: i en fin; como Vasallos de los Dioses, segun ellos decian. Motecguma llevó à Cortés à este Templo para que los Españoles lo viesén, i por mostrarles su Religion, i Santidad, de la qual hablaremos en otra parte mui largo, que es la mas estraña, i cruel que jamás oixteis.

CAP. LXXXI. De los Idolos de Mexico, su Figura, Atavio, i Pintura, con otras Ceremonias.

Los Dioses de Mexico eran dos mil, à lo que dicen: pero los principales se llaman Vitcilopuctli, i Tezcatlipuca, cuyos Idolos estaban en lo alto del Teucalli, sobre los dos Altarés: eran de Piedra, i del gordor, altura, i tamaño de Gigantes: estaban cubiertos de Nacar, i encima muchas Perlas, Piedras, i Pieças de Oro engastadas, con Engrudo de Çacotl, i Aves, Sierpes, Animales, Peces, i Flores, hechas à lo Musaico de Turquesas, Émeraldas, Calcidonias, Amatistas, i otras Pedrecitas finas, que hacen gentiles labores, descubriendo el Nacar. Tenian por cinta, fendas Culebras de Oro gordas, i por Collares, cada diez Coraçones de Hombres de Oro, con ojos de Espejo, i al Colodrillo gestos de muerto. Todo lo qual tenia sus consideraciones, i entendimiento: ambos eran Hermanos, Tezcatlipuca, Dios de la Providencia, i Vitcilopuctli, de la Guerra, que era mas adorado, i temido, que todos los otros. Otro Idolo grandísimo, estaba sobre la Capilla de aquellos Idolos susodichos, que segun algunos dicen, era el maior, i mejor de sus Dioses, i era hecho de quantos Generos de Semillas se hallan en la Tierra, i que se comen, i aprovechan de huelgo molidas; i amaladas con sangue de Niños Inocentes, i de Niñas Virgenes, sacrificadas, i abiertas por los pechos, para ofrecer los Coraçones

por Primicia al Idolo. Conflagrabanla con grandísima pompa, i ceremonias, los Sacerdotes, i Ministros del Templo. Toda la Ciudad, i Tierra se hallaba presente à la conflagracion, con regocijo, i devocion increíble, i muchas Personas devotas, llegaban à tocar el Idolo, despues de bendecido con la mano, i à meter en la Masa Piedras preciosas, Tejuelos de Oro, i otras Joias, i Arreos de sus cuerpos; despues de esto, ningun Seglar podia, ni aun le dejaban tocar, ni entrar à su Capilla, ni tampoco los Religiosos, sino era Tlamacaztli, que es Sacerdote. Renobavano de tiempo à tiempo, i demenugaban el Viejo, i Beato el que podia haver vn pedaço de él para Reliquias, i devociones, especial los Soldados. Tambien bendecian entonces, juntamente con el Idolo, cierta vasija de Agua, con otras muchas ceremonias, i palabras, i guardabanla al pie del Altar, mui Religiosamente, para consagrar el Rei quando se coronaba, i para vender al Capitan General quando lo elegian para alguna Guerra, dandole à beber de ella.

CAP. LXXXII. El Osario, que los Mexicanos tenían para remembrança de la Muerte, de Hombres sacrificados.

FUERA del Templo, i enfrente de la Puerta principal, aunque mas de vn grande tiro de piedra estaba vn Osar de Cabeças de Hombres presos en Guerra, i Sacrificados à Cuchillo. El qual era à manera de Teatro, mas largo que ancho, de Cal, i Canto, con sus Gradas, en que estaban engeridas entre piedra, i piedra Calaberas con los dientes acia fuera. A la Cabeça, i pie del Teatro havia dos Torres, hechas solamente de Cal, i Cabeças, los dientes à fuera, que como no llevaban Piedra, ni otro Material, à lo menos que se viese, estaban las Paredes estrañas, i vistosas: en lo alto del Teatro, havia setenta, ò mas Vigas altas, apartadas vnas de otras quatro palmos, ò cinco, i llenas de palos, quanto cabian de alto à bajo, dejando cierto espacio entre palo, i palo. Estos palos hacian muchas Alpas por las Vigas, i cada tercio de Al-

pa, ò palo, tenia cinco Cabeças, enfiartadas por las sienes: Andres de Tapia, que me lo dijo, i Gonçalo de Umbria, las contaron vn Dia, i hallaron ciento i treinta i seis mil Calaberas, en las Vigas, i Gradas; las de las Torres no pudieron contar: cruel costumbre, por ser de Cabeças de Hombres degollados en sacrificio, aunque tiene apariencia de humanidad, por la memoria que pone de la muerte: tambien ai Personas Diputadas, para que en caendose vna Calabera, ponga otra en su lugar, i así nunca falta aquel numero.

CAP. LXXXIII. De como prendió Cortés animosamente, i con valor digno de tal Capitan, à Motecguma; i de lo que de ello sucedió.

SEIS Dias, que Fernando Cortés, i los Españoles, estuvieron mirando la Ciudad, i los secretos de ella, i cosas notables, que dicho avemos, i otras que despues diremos, fueron mui vistados de Motecguma, i de su Corte, i Caballeria, i otras Gentes, i mui cumplidamente provistos, como el primer Dia, i ni mas, ni menos los Indios Compañeros, i los Caballos, que les daban Alceger, i Ierva fresca, que la ai todo el Año, Harina, Grano, Rosas, i quanto mas sus dueños pedian, i aun les hacian las Camas de Flores: mas empero, aunque eran así regalados, i se tenian por mui vñanos, con estar en tan rica Tierra, donde podian inchir las manos, no estaban contentos, ni alegres todos, sino algunos con miedo, i mui cuidadosos, especial Cortés, à quien como à Caudillo, i Cabeça tocaba velar, i guardar sus Compañeros; el qual andaba mui pensativo, viendo el Sitio, Gente, i Grandega de Mexico, i algunas congojas de muchos Españoles, que le venian con nuevas de la Fortaleza, i Red en que metidos estaban, pareciendoles ser imposible escapar Hombre de ellos, el Dia que à Motecguma se le antojase, ò se rebelviese la Ciudad con no mas de tirarles cada Vecino su Piedra, ò rompiendo las Puentes de la Calçada, ò no les dando de comer, cosas harto faciles para los In-

dios. Así que, pues, con el cuidado que tenia de guardar sus Españoles, de remediar aquellos peligros, i atajar inconvenientes para sus dectos, acordó prender à Motecguma, i hacer quatro Fustas para sojuzgar la Laguna, i Barcas, si algo fuele, como ia traia pensado, à lo que Yo creo, antes de entrar, considerando que los Hombres en Agua, son como Peces en Tierra; i que sin prender al Rei, no tomarian el Reino, i bien quisiera hacer luego las Fustas, que era facil cosa; mas por no alargar la prision, que era lo principal, i el toque del negocio, las dejó para despues; i determinó sin dár parte à nadie, prenderlo luego: la ocasion, i achaque que para ello tuvo, fue la muerte de nueve Españoles, que Qualpopoca mató, i la ofadia de haver escrito al Emperador, que lo prenderia, i querer à poderarle de Mexico, i de su imperio. Tomó, pues, las Cartas de Pedro de Hircio, que contaban la culpa de Qualpopoca, en la muerte de los nueve Españoles, para las mostrar à Motecguma: leídas, metióse en la faldriquera, i paseó vn gran rato solo, i cuidadoso de aquel gran hecho, que emprendia, i que aun à él mesmo le parecia temerario, pero necesario para su intento: andando así paseando, vió vna Pared de la Sala, mas blanca, que las otras: llegóse à ella, i conoció que estaba recién encalada, i que era vna Puerta de poco tiempo, con Piedra, i Cal cerrada. Llamó dos Criados, que los demás como era gran Noche dormian: hiçola abrir, entró, halló muchas Camaras, i en algunas mucha cantidad de Idolos, Plumajes, Joias, Piedras, Plata, i tanto Oro, que lo espanto, i tantas gentileças, que se maravilló. Cerró la Puerta lo mejor que pudo, i fuele sin tocar cosa ninguna de todo ello, por no escandalizar à Motecguma, no se estorvase por eso su prision, i porque aquello en Casa se estaba. Otro Dia por la mañana, vinieron à él ciertos Españoles, con muchos Indios de Tlaxcallan à decirle, como los de la Ciudad tramaban de los matar, i querian quebrar las Puentes de las Calçadas, para mejor hacerlo. Así que con estas nuevas fallas, ò verdaderas, deja para recado, i guarda de su Apotento, la metad de los Españoles, pone por las encrucijadas de las Calles, muchos otros, i à los demás dice, que de dos en dos, i tres à quatro, ò como mejor las

pareciere, se vaian à Palacio mui disimuladamente, que quiere hablar Motecçuma, sobre cosas que les va las vidas. Ellos lo hicieron así, i el fue de derecho à Motecçuma, con Armas secretas, que así iban los que las tenían: Motecçuma lo salió à recibir, i metiolo en vna Sala, donde tenia su Estrado. Entraron con él allí, hasta treinta Españoles, los demás quedaron à la Puerta, i en el Patio. Saludole Cortés, segun acostumbra, i luego comenzó à burlar, i tener Palacio, como otras veces solia. Motecçuma, que mui descuidado, i sin pensamiento de lo que Fortuna ordenado tenia, estaba, i mui alegre, i contento de aquella conversacion, dió à Cortés muchas joyas de Oro, i vna Hija suya, i otras Hijas de Señores para otros Españoles. El las tomó por no descontentarle, que le fuera afrenta à Motecçuma, sino lo hiciera así, mas dijole, que era casado, i no la podia tomar por Mujer; cà su Lei de Christianos, no permitia, que nadie tuviese mas de vna Mujer, so pena de infamia: i señal en la frente por ello. Despues de todo esto mostróle las Cartas de Pedro de Hircio, que llevaba, i hijoselas declarar, quejándose de Quailpopoca, que havia muerto tantos Españoles, i de él mismo, que lo havia mandado, i de que los suyos publicasen, que querian matar los Españoles, i romper las Puentes: Motecçuma se desculpò de lo vno, i de lo otro, diciendo, que era mentira lo de sus Vasallos, que aquel malo de Quailpopoca le levantaba: i porque viese que era así, llamó luego à la hora, con la saña, que tenia ciertos Criados suyos, mandòles que fuesen à llamar à Quailpopoca, i diòles vna Piedra como Sello, i que tenia la figura de Vitilopueblitl. Los Mensajeros se partieron luego al momento, i Cortés le dijo: Mi Señor, conviene que Vuestra Alteza se vaia conmigo à mi Aposento, i estè allí, hasta que los Mensajeros tornen, i traigan à Quailpopoca, i la claridad de la muerte de mis Españoles, que allí seréis tratado, i servido, i mandareis como aquí: no tengais pena, que Yo mirarè por vuestra honra, i Persona, como por la propia mia, ò por la de mi Rei, i perdonaime, que lo hago así; cà no puedo hacer al que se disimulase con Vos, estos que conmigo vienen, se enojarian de mi, que no los amparo, i desiendo: así, que mandad à los vuestros, que no se alteren, ni rebullan, i sabed, que qualquiera mal que nos viniere, lo pagará vuestra Persona con

la vida, pues està en vuestra boca ir callando, i sin alborotar la Gente. Mucho se turbò Motecçuma, i dijo con toda gravedad, no es Persona la mia para estar presa, è ià que lo quisiese Yo, no lo sufririan los mios: Cortés replicò, i el tambien, i así estuvieron ambos mas de quatro horas sobre esto, i al cabo dijo, que iria, pues havia de mandar, i gobernar. Mandò, que le adreçasen mui bien vn Quarto, en el Patio, i Casa de los Españoles, i fue allí con Cortés: vinieron muchos Señores, quitaronle las Ropas, pusieronlas so el brago, i desculpòs, i llorando lo llevaron en vnas ricas Andas: como se dijo por la Ciudad, que el Rei iba preso en poder de los Españoles, començose de alborotar toda, mas el consoló à los que lloraban, i mandò à los otros cesar, diciendo, que ni estaba preso, ni contra su voluntad, sino mui à su placer. Cortés le puso guarda Española con vn Capitan que la quitaba, i ponía cada Dia, i nunca faltaban con él Españoles, que lo entretenian, i regocijaban, i el se holgaba mucho de aquella conversacion, i les daba siempre algo: era servido allí, como en el Palacio, de los suyos mismos, i de los Españoles tambien, que no veian placer, que le no diesen, ni Cortés regalo, que no le hiciese, suplicandole de continuo, no tuviese pena, i dejándole librar Pleitos, despachar negocios, i entender en la Governacion de sus Reinos como antes, i hablar publico, i secretamente con todos quantos queria de los suyos, que era cevo, con que picasen en el Anquelo el, i todos sus Indios: nunca Griego, ni Romano, ni de otra Nacion, despues que ai Reies, hizo cosa igual, que Fernando Cortés, en prender à Motecçuma, Rei Poderosissimo, en su propia Casa, en Lugar fortissimo, entre infinitad de Gente, no teniendo sino quatrocientos i cinquenta Compañeros.

CAP. LXXXIV. La Casaca de Motecçuma, i algo de su Liberalidad.

NO solo tenia Motecçuma, toda la libertad que digo, estando así preso, en Casa, i poder de los Españoles, mas tambien le dejaba Cortés salir siempre, que queria, à Caça,

ò al Templo, que era Hombre devotissimo, i Caçador. Quando salía à caça, iba en Andas à ombros de Hombres, llevaba ocho, ò diez Españoles en Guisa de la Persona, i tres mil Mexitams, entre Señores, Caballeros, Criados, i Caçadores, de que tenia grandissimo numero: Unos para montar otros para oxeos, otros para alantania: Los Monteros esperaban Liebres, Conejos, Iguanas, tiraban à Venados, Corcos, Lobos, Corros, i otros animales, así como Coiutes, con Arco, se que diestros son, i certeros, especiali eran Teuchichimecas, que tienen pena, errando el tiro, de ochenta pasos abajo. Quando mandaba caçar à oxeo, era cosa de ver la Gente, que se juntaba para ello, la caça, i matança, ue à manos, Palos, Redes, i Arcos hacian de Animales mansos, brabos, i ebantosos, como Leones, Tigres, i mas como Onças, que semejan Gatos. Mucho es tomar vn Leon así, por su peligrosia presa, i tener pocas Armas, i defensa, los que lo hacen, aunque mas vale maña, que fuerza: empen mucho mas es, tomar las Aves, que van volando por el Aire à oxeo, como hacen los Caçadores de Motecçuma: los quales tienen tal arte, i destreça, que toman qualquiera Ave por braba, i voladora, que sea en el aire, si el Señor le manda, segun aconteció vn Dia de estos, que estando con Motecçuma, los Españoles que lo guardaban, en vn Corredor, vieron vn Gavilán, i dijo vno de ellos, ò que buen Gavilán, quien lo tuviese: Entonces llamó ciertos Criados, que decian ser Caçadores Maiores, i mandòles, que siguiesen aquel Gavilán, i se le trajesen: ellos fueron, i pusieron tanta diligencia, i maña, que se lo trujeron, i el lo dió à los Españoles, cosa que sobra de credito, i mas certificada de muchos por palabras, i Escrituras: locura fuera de vn tal Rei, como era Motecçuma, mandar tal cosa, i necesidad de los otros obedecerle, sino lo pudieran, ò supieran hacer, si à no decimos, que lo hizo por demostracion de grandeça, i vanagloria, i los Caçadores mostrasen otro Gavilán brabo, i jurasen ser aquel mesmo, que tomarles mandara, si ello es verdad, como afirman, antes loaria Yo à quien lo tomó, que no al que lo mandò. El maior pasatiempo de estas salidas era la Caça de Altanería, que hacian de Gargas, Milanos, Cuervos, Picaças,

i otras Aves ricas, i flojas, grandes, i chicas, con Aguilas, Buitres, i otras Aves de Rapina, suias, i nuestras, que bolaban à las Nubes, i algunas que matan Liebres, i Lobos, i como dicen Ciervos. Otros andaban à volateria, con Redes, Lefas, Laços, Senuellos, i otros Ingenios, i Motecçuma tiraba bien con Arco, à Fieras, i con Cebratana, de que era mui gran tirador, i certero à Pajaros. Las Casas à do iba eran de placer, i los Bosques, que dije, i fuera de la Ciudad dos Leguas por lo menos, i aunque algunas veces hacia Fiesta, i Banquete allí à los Españoles, i Señores, que con él iban, nunca dejaba de tornar la Noche à dormir à casa de Cortés, ni de dar algo à los Españoles, que le havian acompañado aquel Dia, i como Cortés viese con quanta franqueça, i alegría hacia mercedes, dijole, que los Españoles eran traviesos, i havian escondido la Casa, i tomado cierto Oro, i otras cosas, que ballaran en vnas Camaras, que viese lo que mandaba hacer de ello; i era lo que él descubrió. El dijo liberalmente: Eso es de los Dioses de la Ciudad, mas dejad las Plumas, i cosas, que no son de Oro, ni Plata, i lo al, tomado para Vos, i para ellos, i si mas quereis, mas os darè.

CAP. LXXXV. Algo de las Costumbres, i Ceremonia de Motecçuma, i como Cortés començò à derrocar los Idolos de Mexico: admirable esfuerzo, i osadia.

QUANDO Motecçuma iba al Templo, era las mas veces à pie, arriado à vno, ò entre dos, que lo llevaban de los brazos, i vn Señor delante, con tres varas en la mano delgadas, i altas, como que mostraban ir allí la Persona del Rei, ò en señal de justicia, i castigo. Si iba en Andas, tomaba vna de aquellas Varas en su mano, en abajando de ella, si à pie, creo, que le llevaba siempre como Ceptro. Era mui ceremonioso en todas sus cosas, i servicio, pero lo mas substancial ià està dicho desde que Cortés entrò en Mexico, hasta aqui. Los primeros dias que los Españoles llegaron, i siempre que Motecçuma iba al Tem-

plo, mataban Hombres en el Sacrificio; i porque no hiciesen tal crueldad, i pecado en presencia de Españoles, que tenían de ir allá con el aviso Cortés à Motecçuma, que mandase à los Sacerdotes no sacrificasen Cuerpo Humano, si queria que no le ofendesen el Templo, i la Ciudad: i aun le previno como queria derribar los Idolos delante de él, i todo el Pueblo. Mas él le dijo, que no curase de ello, que se alborotarian, i tomarian Armas en defensa, i guarda de su antigua Religion, i Dioses buenos, que les daban Agua, Pan, Salud, Claridad, i todo lo necesario. Fueron, pues, Cortés, i los Españoles con Motecçuma la primera vez, que despues de preso salió al Templo, i él por vna parte, i ellos por otra comenzaron en entrando à derrocar los Idolos de las Sillas, i Altares en que estaban por las Capillas, i Camaras. Motecçuma se turbó reciamente, i se agoraron los suyos muy mucho, con animo de tomar Armas, i matarlos allí: mas empero Motecçuma les mandó estar quedos, i rogó à Cortés, que se dejase de aquel atrevimiento. El lo dejó; cá le pareció, que aun no era façon, ni tenia el aparejo necesario para salir con lo intentado: pero dijoles así con los Interpre-

CAP. LXXXVI. La Platina, que hizo Cortés à los de Mexico sobre los Idolos; i como admitieron la Cruz en su Templo.

Todos los Hombres del Mundo, mi Soberano Rei, i Nobles Caballeros, i Religiosos, ora Vosotros aquí, ora Nosotros allá en España, ora en qualquiera otra parte que vivan de él, tienen un mismo principio, i fin de vida, i traen su comienço, i Linage de Dios, casi en el mismo Dios. Todos somos hechos de una manera de cuerpo, de una igualdad de Anima, i de sentidos: i así todos somos, no solo semejantes en el Cuerpo, i Alma, mas aun tambien Parientes en Sangre. Empero acontece, por la providencia de aquel mismo Dios, que unos nazcan hermosos, i otros feos; unos sean Sabios, i Discretos, otros Necios, sin entendimiento, sin juicio, ni virtud. Por donde es justo, santo, i muy conforme à raçon, i à la voluntad de Dios, que los Prudentes, i Virtuosos enseñen à los ignorantes, i quien à los Ciegos, i que

andian errados, i los metan en el camino de salvacion, por la verdadera Religion. Yo, pues, è mis Compañeros, os desamos, i procuramos tanto bien, i mejoría, quanto mas el Parientesco, Amistad, i el ser vuestros Huespedes, cosas que à quien quiere, i donde quiere obligan, i constriñen. En tres cosas, como ià sabreis, confesse el Hombre, i su vida en cuerpo, alta, i bievies. De vuestra hacienda, que es menos, ni queremos nada, ni hemos tomado sino lo que nos habeis dado. A vuestras Personas, ni à las de vuestros Hijos, ni Mageres, no havemos tocado, ni aun queremos. El Alma solamente buscamos, por su salvacion: à la qual agora pretendemos mostrar, i dar noticia entera del verdadero Dios. Ninguno, que natural juicio tengo, negará que ai Dios. Mas empero por ignorancia dirá, que ai muchos Dioses, è n alinará al que verdaderamente es Dios. Mas Yo digo, i certifico, que no ai otro Dios, sino el nuestro de Christianos, el qual es uno, Eterno, sin Principio, sin Fin, Glorioso, i Governador de lo Criado. El solo hizo el Cielo, Sol, la Luna, i Estrellas, que Vosotros adorais. El mismo crió la Mar con los Peers, la Tierra con los Animales, Aves, Plantas, Piedras, Metales, cosas semejantes, que ciegameute Vosotros tenéis por Dioses. El asimismo, con su propias manos, ià despues de todas las cosas criadas formó un Hombre, i una Mujer, i formado, le puso el Alma con el soplo, i le entregó el Mundo, i le mostró el Paraíso, la Gloria, i à sí mismo. De aquí Hombre, pues, i de aquella Mujer venimos todos, como al principio dixi, i así somos Parientes, i hechura de Dios, i aun Hijos: i si queremos tornar al Padre, es menester, que seamos buenos, humanos, piadosos, inocentes, i corregibles. Lo que no podeis Vosotros ser si adorais Estatuas, i matais Hombres. Ai Hombre de Vosotros, que querria le mataisen? No por cierto. Pues por qué matais à otros tan cruelmente? Donde no podeis meter Alma, para qué la sacais? Nadie ai de Vosotros que pueda hacer Animas, ni sepa forjar cuerpos de carne, i hueso, que si pudiese, no estaria ninguno sin Hijos, i todos terrian quantos quisiesen, i como los quisiesen, grandes, hermosos, buenos, i virtuosos: empero como los dà este nuestro Dios del Cielo, que digo, dàlos como quiere, i à quien quiere, que por eso es Dios, i por eso le habeis de tomar, tener, i adorar por tal, i porque llueve, serena, i hace Sol con que la Tierra produzga Pan, Fruta, yerbas, Aves, i Animales para vuestro mantenimiento. No os dan estas cosas

las duras piedras, no los maderos secos, no los frios Metales, ni las menudas Semillas, de que vuestros Moços, i Esclavos hacen con sus manos facias estas Imágenes, i Estatuas feas, i espantosas, que vanamente adorais. O qué gentiles Dioses, i qué donosos Religiosos. Adorais lo que hacen manos, que no comereis lo que guisan, è tocan. Creis que son Dioses lo que se puden, carcome, embejese, i sentido ninguno tiene: lo que ni sana, ni mata. Así, que no ai para que tener mas aquí estos Idolos, ni se hagan mas muertes, ni Oraciones delante de ellos, que son sordos, mudos, i ciegos. Queris conocer quien es Dios, i saber donde está, alçad los ojos al Cielo, i luego enoñderéis, que está allá arriba alguna Deidad, que mueve el Cielo, que rige el curso del Sol, que gobierna la Tierra, que bafese la Mar, que provee al Hombre, i aun à los Animales, de Agua, i Pan. A este Dios, pues, que agora imaginais allá dentro en vuestros corazones, è ese servid, i adorad, no con muertes de Hombres, ni con Sangre, Sacrificios abominables, sino con sola devocion, i palabras, como los Christianos hacemos, i sabed, que para enseñarnos esto venimos acá. Con este razonamiento inclinó Cortés la ira de los Sacerdotes, i Ciudadanos, i con haver derribado los Idolos, antuviandose, acabó con ellos, otorgandolo Motecçuma, que no tornasen à los poner, i que barriesen, i limpiasen la sangre hedionda de las Capillas, i que no sacrificasen mas Hombres; i que le confitiesen poner vn Crucifixo, i vna Imagen de Santa Maria en los Altares de la Capilla Mayor, adonde suben por las ciento i catorce gradas que dije. Motecçuma, i los Suyos prometieron de no suatar à nadie en Sacrificio, i de tener la Cruz, i Imagen de Nuestra Señora, si les dejaban los Idolos de sus Dioses, que aun estaban en pie. Y así lo hizo él, i lo cumplieron ellos: porque nunca despues sacrificaron Hombre, à lo menos en publico, ni de manera que Españoles lo supiesen, i pusieron Cruces, i Imágenes de Nuestra Señora, i de otros Santos entre sus Idolos: pero quedóles vn odio, i tencor mortal con ellos por esto, que no pudieron disimular mucho tiempo. Mas honra, i prèz ganó Cortés con esta haçaña Christiana, que si los venciera en Batalla.

CAP. LXXXVII. Quema del Señor Quilpopoca; i de otros Caballeros, porque mataron ciertos Españoles.

Veinte Dias andados despues que Motecçuma fue preso, bolvieron aquellos sus Criados, que havian ido con su mandado, i Sello, i trajeron à Quilpopoca, i à vn Hijo suyo, i otras quince principales Personas, que segun hallaron por pesquisa, eran culpados, i participantes en consejo, i muerte de Españoles. Entró Quilpopoca en Mexico acompañado, como Grandifimo Señor que era, i en vnas muy riquissimas Andas, que traian à ombros Criados, i Vasillos suyos; i luego que habló à Motecçuma fue entregado à Cortés, con el Hijo, i los quinze Caballeros. El los apartó, i examinó estando con prisiones; i ellos confesaron, que havian muerto los Españoles en Batalla. Preguntado Quilpopoca si era Vasallo de Motecçuma? Respondió: Pues ai otro Señor de quien poderlo ser: casi diciendo de no. Cortés le dijo: Muy maior es el Rei de los Españoles, que Vos matastes sobre seguro, i à traicion; i aquí lo pagareis. Examinaronse otra vez con mas rigor, i entonces todos à vna voz confesaron; como ellos havian muerto dos Españoles, tanto por aviso, i inducimientto del Gran Señor Motecçuma, como por su motivo; i à los otros en la guerra, que le fueron à dar en su Casa, i Tierra, donde licitamente los pudieron matar. Cortés por confesion que de la culpa hicieron con su propia boca, los sentenció, i condenó à quemar; i así se quemaron publicamente en la Plaça Mayor, delante todo el Pueblo, sin haver ningun escándalo, sino todo silencio, i espanto de la nueva manera de justicia, que veian ejecutar en Señor tan Principal, i en Reino de Motecçuma, à Hombres Estrangeros, i Huespedes.



CAP. LXXXVIII. La causa de quemar à Qualpopoca; i de la Batalla que el Capitan Hircio le dió.

M ANDÒ Cortès à Pedro de Hircio, que procurase de poblar donde agora es Almeria, porque Francisco de Garai no entrase allí, pues ià lo havian echado vna vez de aquella Costa. Hircio requirió los Indios a su amistad para que se diesen al Emperador. Qualpopoca, Señor de Nahutlàn, ò cinco Villas, que agora llaman Almeria, embió à decir à Pedro de Hircio: como él no iba à darle obediencia, por tener Enemigos en el Camino, mas que iria si le embiasse algun Español para le asegurar el Camino, pues nadie osaria enojarle: embióle quatro, creiendo ser verdad, i porque tenia gana de poblar allí. Entrando los quatro Españoles en Tierra de Nahutlàn, les salieron muchos Hombres con Atmas al encuentro, i mataron los dos, haciendo grande alegría: los otros dos escaparon heridos à dar la nueva en la Vera-Cruz. Pedro de Hircio creiendo haverlo hecho Qualpopoca, fue contra él con cinquenta Españoles, i con diez mil de Cempoallian, i llevó dos Caballos, que tenia, i dos Tirillos. Qualpopoca desque lo supo salió con gran Exército à echarlos de su Tierra: Peleó con ellos tan bien, que mató siete Españoles, i muchos Cempoallianeses, mas al cabo fue vencido, su Tierra talada, su Pueblo saqueado, i muchos suios muertos, i cautivos. Estos dijeron, como por mandado del Gran Señor Motecucuma havia hecho todo aquello Qualpopoca. Pudo ser, que tambien lo confesaron al tiempo de la muerte: mas otros dijeron, que por escusarse, hechaba la culpa à los de Mexico. Esto escribió Pedro de Hircio à Cortès à Chololla, i por estas Cartas entró Cortès para prender à Motecucuma, segun ià se dijo.



CAP. LXXXIX. Como Cortès hechò Grillos à Motecucuma, aunque se los quitò luego.

A NTES que los llevasen à la hoguera, dijo Cortès à Motecucuma, como Qualpopoca, i los otros havian dicho, i jurado, que por su aviso, i mandado matàran los dos Españoles, i que lo havian hecho muy mal, siendole tan Amigos, i sus Huelspedes, i que sino tuviera respeto al amor que le tenia, que de otra suerte sacàra el Negocio; i hechole vnos Grillos diciendo, quien mata mereço que muera, segun Lei de Dios. Esto hiço por ocuparle el pensamiento en sus duelos, i dejase los agenos. Motecucuma se puso como muerto, i recibio grandísimo espanto, i alteracion con los grillos; cosa nueva para Rei, dijo, que no tenia culpa, ni sabia nada de aquello; i así luego aquel Dia mismo, ià que la quema fue hecha, le quitò Cortès los Grillos, i le acometió con libertad, para que se fuesse à Palacio. El quedó muy goçoso, en verse sin prisiones, i agradeció el comedimiento, i no quiso irse, ò porque le pareció como ello debia ser, todo palabras, i cumplimiento, ò porque no osaba de miedo, que los suios no le matafen, en viendole fuera de Españoles, por haverse dejado prender, i tener así, i decia, que si se iba de allí, le harian revelar, i matar à él, i à sus Españoles. Hombre sin coraçon, i de poco debía ser Motecucuma, pues se dejó prender, i preso nunca procuró foltura, combidandole con ella Cortès, i rogandose los suios, i siendo tal, era tan obedecido, que nadie osaba en Mexico enojarse à los Españoles, por no enojarse, i que Qualpopoca vino de setenta Leguas con solo decirle, que el Señor le llamaba, i con mostrarle la figura de su Sello, i que muchas Leguas aparte hacian todos todo lo que queria, i mandaba.



CAP. XC. De como embió Cortès à buscar Oro en muchas partes; i de las Relaciones, i avisos que le trajeron; i como embió à buscar Puerto.

T ENIA Cortès mucha gana de saber quan lejos llegaba el Señorío, i mando de Motecucuma, i como se havian con él los Reies, i Señores Comarcanos, i allegar alguna buena suma de Oro para embiar à España, del quinto, al Emperador, con entera Relación de la Tierra, i Gente, i Casas hechas, i por tanto rogò à Motecucuma le dijese, i mostrase las Minas de donde él, i los Suios havian el Oro, i Plata. El dijo, que le placia: i luego nombrò ocho Indios, los quatro Plateros, i Conocedores del Minero: i los quatro que sabian la Tierra, à dō los queria embiar; i mandòles, que de dos en dos fuesen à quatro Provincias, que son Zuçolla, Malinaltepec, Tenich, Tututepec, con otros ocho Españoles, que Cortès dió, à saber los Rios, i Mineros de Oro, i traer muestra de ello. Partieronse aquellos ocho Españoles, i ocho Indios, con señas de Motecucuma. A los que fueron à Zuçolla, que esta ochenta Leguas de Mexico, i son Vasallos suios, les mostraron tres Rios con Oro, i de todos las dieron muestra de ello, mas poca, porque sacan poco, à falta de aparejos, è industria, ò codicia. Estos para ir, i bolver pasaron por tres Provincias muy pobladas, i de buenos edificios, i Tierra fertil, i la Gente de la vna, que se llama Tlamacolapàn, es de mucha raçon, i mas bien vestida que la Mexicana. Los que fueron à Malinaltepec, setenta Leguas lejos, trajeron tambien muestra de Oro, que los Naturales sacan de vn gran Rio, que atraviesa por aquella Provincia. A los que fueron à Tenich, que està el Rio arriba de Malinaltepec, i es de otro diferente Language, no dejaba entrar, ni tomar raçon de lo que buscaban el Señor de ella, que dicen Coatelcamatl, porque ni reconoce à Motecucuma, ni es su Amigo, i pensaba que iban por Espias: mas como le informaron quien eran los Españoles dijo, que se fuesen los Mexicanos fuera de su Tierra, i los Españoles que hiciesen el manda-

do à que venian, para que llevasen recado à su Capitan. Como esto vieron los de Mexico, pusieron mal coraçon à los Españoles, diciendo, que era malo aquel Señor, i cruel, i que los mataria. Algo dudaron los nuestros de hablar à Coatelcamatl, aunque ià tenian licencia, con lo que sus Compañeros decian, i porque andaban los de la Tierra armados, i con vnas Lanzas de veinte i cinco palmos, i aun algunos con de à treinta. Mas al cabo entraron, porque fuera cobardia no lo hacer, i dar que sospechar de sí, i que los matàran. Coatelcamatl los recibió muy bien: higoles mostrar luego siete, ò ocho Rios, de los quales sacaron Oro en su preferencia, i les dieron la muestra para traer, i embió Embajadores à Cortès, ofreciendole su Tierra, i Personas, i ciertas Mantas, i algunas joyas de Oro. Cortès se holgó mas de la Embajada, que del presente, por ver que los contrarios de Motecucuma deseaban su Amistad. A Motecucuma, i los Suios no les placia mucho, porque Coatelcamatl, aunque no es Gran Señor, tiene Gente Guerrera, i Tierra alpeta de Sierras. Los otros, que fueron à Tututepec, que està cerca del Mar, i doce Leguas de Malinaltepec, bolvieron con la muestra del Oro de dos Rios, que anduvieron, i con nuevas de ser aquella Tierra aparejada para hacer en ella estancias, i sacarlo. Por lo qual rogò Cortès à Motecucuma que le hiciese allí vna à nombre del Emperador. El mando luego ir allà Oficiales, i Trabajadores, i dentro de dos meses estava hecha vna Casa grande, con otras tres chicas al rededor para servicio, i en ella vn Estanque de Peces, con quinientos Patos para Pluma, que pelan muchas veces por Año, para Mantas, mil i quinientos Gallipabos, i tanto ajuar, i adereços de entre cosa en todas ellas, que valia veinte mil Castellanos. Havia asimismo sesenta hanegas de Centli sembradas, diez de Fríoles, dos mil pies de Cacavatl, ò Cacao, que nace por allí muy bien. Començose esta Grangeria, mas no se acabò con la venida de Panfilo de Narvaez, i con la rebuelta de Mexico, que se siguieron luego. Rogòle tambien, que le dijese si en la Costa de su Tierra, que està à esta Mar, havia algun buen Puerto, en que las Naves de España pudiesen estar seguras. Dijo, que no lo sabia, mas que lo preguntaria, ò lo embiaria à saber; i así

higo pintar en lienço de Algodon toda aquella Costa, con quantos Rios, Bías, Ancones, i Cabos havia en lo que fuo era: i en todo lo pintado, i traçado no parecia Puerto, ni Cala, ni cola segura, sino vn grande Ancon, que está entre las Sierras, que agora llaman de San Martin, i Santanton, en la Provincia de Coaguacoalco, i aun los Pilotos Españoles pensaron que era Estrecho para ir à los Maiucos, i Especeriamas empero están mui engañados, i creian lo que deseaban. Cortés nombró diez Españoles, todos Pilotos, i Gente de Mar, que fuesen con los que Motecçuma daba, pues hacia tambien la Costa del camino: partieronse, pues, los diez Españoles, con los Criados de Motecçuma, i fueron à dar à Chalchicoeca, donde havian desembarcado, que acra se dice San Juan de Ulhúa. Anduvieron setenta Leguas de Costa, sin hallar Ancon, ni Río, aunque toparon muchos, que fuesen hondable, i bueno para Naos. Llegaron à Coaguacoalco, i el Señor de aquel Río, i Provincia llamado Tuchtilec, aunque enemigo de Motecçuma, recibió los Españoles, porque ia sabia de ellos, desde quando clivieron en Potonchan, i dióles Barcas para mirar, i fondar el Río: ellos lo midieron, i hallaron seis braças donde mas hondo. Subieron por él arriba doce Leguas: es la Ribera de él, de grandes Poblaciones, i fértil, à lo que parecia: sin esto Tuchtilec embió à Cortés con aquellos Españoles, algunas cosas de Oro, Piedras, Ropas de Algodon, de Pluma, de Cuero, i Tigres, i à decir que queria ser su Amigo, i Tributario del Emperador, de vn tanto cada Año, con tal que los de Cuihúa, no entrasen en su Tierra. Mucho placer hubo Cortés con esta menageria, i de que se hoviese hallado aquel Río; cà decian Marineros, que del Río de Grijalva, hasta el de Panuco, no havia Río bueno, mas creio, que tambien le engañaron: tornò à embiar allá, de aquellos Españoles, con cosas de España, para el Tuchtilec, i à que supiesen mejor su voluntad, i la comodidad de la Tierra, i del Puerto, bien por entero. Fueron, i bolvieron mui contentos, i ciertos de todo, i así despachò luego Cortés allá, à Juan Velazquez de Leon, por Capitan de ciento i cinquenta Españoles, para que poblase, è hiciese vna

Portaleça.

CAP. XCI. La prision de Cacamà, Rei de Tezcuco, Sobrino de Motecçuma, i la causa de su Rebelion; i como se remedid.

LA poquedad de Motecçuma, ò amor que à Cortés, i à los otros Españoles tenia, causaba, que los fuos no solamente marmurafen, pero que transfen novedades, i rebelion, especial fu Sobrino Cacamacin, Señor de Tezcuco, Mancebo feroz, de animo, i honra; el qual fustió mucho la prision del Tio, i como vió, que iba mui à larga, rogòle que se soltase, i fuese Señor, i no Esclavo, i viendo que no queria, amocinòse, amenazando de muerte à los Españoles. Unos decian, que por vengar la deshonra del Rei su Tio, otros que por se hacer el Señor de Mexico, otros que por matar los Españoles; sea por lo vno, ò sea por lo otro, ò por todo, él se pulo luego en Armas, juntò mucha Gente sua, i de Amigos, que no le faltaban entones, con estár Motecçuma preso, i para contra Españoles, i publica, que quiere ir à sacar de captiverio à Motecçuma, i à echar de la Tierra los Españoles, ò matarlos, i comerselos; terrible nueva para los nuestros, pero ni aun por aquellas braburas, no se acordò Cortés, antes le quiso hacer luego guerra, i cercarlo en su propia Casa, i Pueblo, sino que Motecçuma se lo estorbò, diciendo, que Tezcuco era Lugar mui fuerte, i dentro en Agua; i que Cacamà era arguloso, bullicioso, i tenia todo los de Cuihúa como Señor de Chuluacan, i Otumba, que eran mui fuertes Fuerças, i que le parecia mejor llevarlo por otra via; i así guio Cortés el negocio todo à consejo de Motecçuma, i embió decir à Cacamà, que le rogaba mucho se acordase de la amistad, que havia entre los dos, desde que lo salid à recibir, i meter en Mexico, i que siempre era mejor paz que guerra, para hombre que tiene Vasallos: i dejase las Armas, que al tomarlas eran sabrosas, al que no las ha probado, porque en esto haria gran placer, i servicio al Rei de España. Respondiò Cacamà, que no tenia el amistad, con quien le quitaba la honra, i Reino, i que la guerra que hacer queria, era en provecho de sus Vasallos, i defen-

los maiores, i principales Señores de toda esta Tierra, despues de Mexico. Motecçuma no le quiso ver, i entregòlo à Cortés, que luego le echo Grillos, i Espotas, i pulo à recaudo, i guarda, i à voluntad, i Consejo de Motecçuma, higo Señor de Tezcuco, i Culhuacan à Cocuzca, su Hermano menor, que estava en Mexico con el Tio, i huído del Hermano. Motecçuma le intituló, i higo las ceremonias, que suelen à los nuevos Señores, como en otra parte diremos: i en Tezcuco le obedecieron luego, por mandado suyo, i porque era mas bien quisto, que no Cacamà, que era recio, i cabegudo. De esta manera se remedio aquel peligro: mas si huviera muchos Cacamas, no se como fuera; i Cortés hacia Reies, i mandaba con tanta autoridad, como si ia huviera ganado el Imperio Mexicano, i à la verdad siempre tuvo esto, desde que entro en la Tierra; cà luego se le encajó, que havia de ganar à Mexico, i señorear el Estado de Motecçuma.

CAP. XCII. La Oracion que Motecçuma hizo à sus Caballeros dandose al Rei de Castilla, en Cortes Generales.

TRAS la prision de Cacamacin, higo Motecçuma llamamiento, i Cortes, à las quales vinieron todos los Señores Comarcanos, que fuera estaban de Mexico, i de su albedrio, ò por el de Cortés, les higo delante los Españoles, el infrascripto Ragonamiento. Parientes, Amigos, i Criados mios, bien sabcis, que ha diez i ocho Años, que fòis vuestro Rei, como lo fueron mis Padres, i Abuelos, i que siempre vos he sido buen Señor, i vosotros à mi buenos Vasallos, i obedientes; i así confio que lo seréis agora, i todo el tiempo de mi vida. Memoria debéis tener, que, ò vos lo dijeon vuestros Padres, ò lo haveis oido à nuestros Sabios, Adevinos, i Sacerdotes, como ni somos naturales de esta Tierra, ni nuestro Reino, no es duradero, porque nuestros Antepasados vinieron de lejas Tierras, i su Rei, ò Caudillo que traian, se bolvió à su Naturalçega, diciendo, que embiaria quien os rigiese, i mandase, si el no viniese: Creed tumban los Reies de Tezcuco, que son

60

tos Años ha es, el que agora embia estos Españoles, que aqui veis, pues dicen, que somos Parientes, i tienen de gran tiempo noticia de Nos. Demos gracias à los Dioses, que han venido en nuestros Dias, los que tanto deseabamos. Hareisme placer, que os deis à este Capitan, por Vasallos del Emperador, i Rei de España, nuestro Señor, pues à Yo me he dado, por su Servidor, i Amigo, i ruegos mucho, que dende en adelante le obedezcais bien: i así como hasta aqui habeis hecho, à mi, i à los deis, i pagéis los Tributos, Pechos, i Servicios, que me sois dar; eà no me podeis dar maior contentamiento. No les pudo mas hablar de lagrimas, i llozgos; lloraba tanto toda la Gente, que por vna buena pieça, no le pudo responder, dieron grandes suspiros, dijeron muchas lastimas, que aun à los nuestros enternecieron el corazón: en fin respondieron, que havian lo que les mandaba; i Motecçuma primero, i luego tras él todos, se dieron por Vasallos del Rei de Castilla, i prometieron lealtad; i así se tomó por testimonio, con Escrivano, i Testigos, i cada qual fue à su Casa, con el corazón, que Dios sabe, i vosotros podeis pensar. Fue cosa harto de ver, llorar Motecçuma, i tantos Señores, i Caballeros, i ver como se mataba cada vno por lo que pasaba; mas no pudieron al hacer: así porque Motecçuma lo queria, i mandaba, como porque tenían Pronosticos, i señales, segun que los Sacerdotes, publicaban de la venida de Gente Estrangera, blanca, barbuda, i Oriental, à señorear à aquella Tierra, i tambien porque entre ellos se platicaba, que en Motecçuma se acababa, no solamente el Linaje de los de Culhua, mas tambien el Señorío; i por esto decian algunos, no fuera él, ni se llamara Motecçuma, que significa enejado, por su desdicha. Dican tambien, que el mesmo Motecçuma tenia del Oraculo de sus Dioses, respuesta muchas veces; que se acabarian en él los Emperadores Mexicanos, i que no le sucederia en el Reino, Hijo ninguno suyo, i que perderia la Silla à los ocho Años, de su Reinado, i que por esto nunca quiso hacer Guerra à los Españoles, creiendo que le havian ellos de suceder: bien que por otro cabo lo tenia por burta, pues havia mas de diez i siete Años, que era su Rei; fuese pues, por esto, ò por la voluntad de Dios, que dà, i quita los Reinos, Motecçuma hizo aquello, i amaba mucho

à Cortès, i Españoles, i no sabia enojarlos. Cortès dió à Motecçuma las gracias, quan mas cumplidamente pudo, de parte del Emperador, i suya, i consolòlo, que quedó triste de la platica, i prometió, que siempre seria Rei, i Señor, i mandaria como hasta allí, i mejor, i no solo en sus Reinos, mas aun tambien en los que él mas ganase, i atraiese al servicio del Emperador.

CAP. XCIII. El Oro, i Joias, que Motecçuma dió à Cortès, para embiar al Emperador, i repartir entre los Españoles.

PASADOS algunos Dias, despues que Motecçuma, i los suyos dieron la obediencia, le dijo Cortès, los muchos gastos, que el Emperador tenia en Guerras, i Obras que hacia, i que seria bien contribuyesen todos, i comenzasen à servir en algo. Por ende, que convenia embiar por todos sus Reinos, à cobrar los Tributos en Oro, i à ver qué hacian, i daban los nuevos Vasallos, i que diese tambien él algo si tenia. Motecçuma dijo, que le placia, i que fuesen algunos Españoles con unos Criados suyos, à la Casa de las Aves: Fueron allí muchos, vieron alaz, Oro en Planchas, Tejuelos, Joias, i Pieças labradas, que citaban en vna Sala, i dos Camaras, que les abrieron, i espantados de tanta riqueza, no quisieron, ò no osaron tocarla, sin que primero Cortès la viese; i así lo llamaron, i él fue allí, tomòlo, i llevòlo todo à su Aposento: dió asimismo sin esto, muchas, i ricas Ropas de Algodon, i Pluma, tejidas à maravilla; no tenían par en colores, i figuras, i nunca los Españoles tan buenas las havian visto: dió mas, doce Cebratanas de Fusta, i Plata, con que solia él tirar; las vnas piatadas, i matigadas de Aves, Animales, Rosas, Flores, i Arboles, i todo tan perfecta, i menudamente, que bien tenían que mirar los ojos, i que notar el Ingenio. Las otras eran vaciadas, i sin Celadas, con mas primor, i sutileça, que la Pintura: la Red para Bodoques, i Turquesas, era de Oro, i algunas de Plata: Embió tambien Criados de dos en dos, i de cinco en cinco, con vn Español por Compañia, à

sus Provincias, i à Tierras de Señores, ochenta, i cien Leguas de Mexico, à coger Oro, por los Tributos acotumbrados, ò por nuevo servicio, para el Emperador: cada Señor, i Provincia, dió la medida, i cantidad, que Motecçuma señalò, i pidió, en Hojas de Oro, i Plata, en Tejuelos, i Joias, i en Piedras, i Perlas. Vinieron todos los Mensajeros, aunque tardaron hartos Dias, i recogió Cortès, i los Teforos, todo lo que trajeron, fundieronlo, i sacaron de Oro fino, i puro, ciento i sesenta mil Pefos, i aun mas; i de Plata mas de quinientos Marcos. Repartiòse por Cabeças entre los Españoles: no se dió todo, sino señalòse à cada vno, segun era. Al Caballo doblado, que al Peon; i à los Oficiales, i Personas de cargo, ò cuenta, se dió ventaja: pagòsele à Cortès de monton, lo que le prometieron en la Vera-Cruz: cupo al Rei de su Quinto, mas de treinta i dos mil Pefos de Oro, i cien Marcos de Plata; de la qual se labraron Platos, Taças, Jarros, Salserillas, i otras Pieças à la manera que Indios vsan, para embiar al Emperador. Valia, allende de esto, cien mil ducados lo que Cortès apartò de toda la gruesa, antes de la fundicion, para embiar por presente con el quinto, en Perlas, Piedras, Ropa, Pluma, Oro, i Plata, i otras muchas joias como las Cebratanas, que fuera del valor, eran estrañas, i lindas; porque eran Peces, Aves, Sierpes, Animales, Arboles, i cosas así contrahechas, muy al natural, de Oro, ò Plata, ò Piedras con Pluma, que no tenían par, mas no se embió, i todo, ò lo mas, se perdió con lo de todos, quando el desbarate de Mexico, segun que despues muy por entero dirémos.

CAP. XCIV. Como rogò Motecçuma à Cortès, que se fuese de Mexico, i los motivos que tuvo para esta novedad; i la congoja, i aprieto de los nuestros.

EN tres cosas empleaba Cortès el pensamiento, como se veia rico, i pujante. Una era embiar à Santo Domingo, i otras Islas, dineros, i nuevas de la Tierra, i su prosperidad, para traer Gente, Armas, i Caballos, que

los suyos eran pocos para tan gran Reino. La otra era tomar todo el Estado de Motecçuma, pues lo tenia à él preso, i tenia à su devocion à los de Tlaxcallan, Coatlicamotih, i Cuchintlec, i fabian, que los de Panuco, i Tecoahtepec, i los de Mechoacán eran enemisimos de Mexicanos, i le ayudarian, si menester les huviese. Era la tercera, à hacer Christianos todos aquellos Indios: lo qual comenzó luego como mejor, i mas principal, que dado que no alojó los Idolos, por las à dichas causas, vedò matar Hombres Sacrificandolos, puso Cruces, i Imágenes de Nuestra Señora, i de otros Santos, por los Templos, i hacia à los Clerigos, i Frailes, que dixesen Misa cada Dia, i bautizasen, aunque pocos se bautigaron, ò porque los Indios tenían recio en su embegida Religion, ò porque los nuestros atendian à otras cosas, esperando tiempo para esto, que mejor fuese. El oia Misa todos los Dias, i mandaba, que todos los Españoles la oiesen tambien, pues siempre se celebraba en Casa, mas regaláronsele por entonces estos sus pensamientos; porque Motecçuma bolvió la hoja, ò à lo menos quiso, i porque vino Panfilo de Narvaez, contra él, i porque tras esto le echaron los Indios de Mexico. Todas estas tres cosas, que son muy notables, contarémos por su orden. La buelta de Motecçuma, como algunos quieren, fue decir à Cortès, que se fuese de su Tierra, si queria que no le mataren con los demás Españoles. Tres razones, ò causas le movieron à ello: de las cuales las dos eran publicas. Una, fue el Combate grande, i continuo, que los suyos siempre le daban, à que saliese de prision, i echase de allí los Españoles, ò los mataren, diciendo, como era muy grande afrenta, i mengua suya, i de todos ellos, estar así preso, i abatido, i que los mandasen à cozes aquellos poquitos Estrangeros, que les quitaban la buelta, i robaban la hacienda, cogebando todo el Oro, i riqueza de los Pueblos, i Señores, para sí, i para su Rei, que debia ser Pobre; i que si él queria bien, sino aunque no quisiese, que pues no queria ser su Señor, tampoco ellos sus Vasallos, i que no esperase mejor fin, que Quialpopoca, i Cacamà, su Sobrino, aunque mejores palabras, i albagos le hiciesen. Otra fue, que el Diablo como se le aparecia, puso muchas veces en corazón à Motecçuma, que matare los Españoles, ò los echase de allí, diciendo, que sino lo hacia,

hacia, se iria, i no le hablaría mas; por quanto le atormentaban, i daban enyo las Mijas, el Evangelio, la Cruz, i el Baptismo de los Christianos. El le decia, que no era bueno matarlos, siendo sus Amigos, i Hombrs de bien; pero que les rogaría, que se fuesen, i quando no quisiesen, que entonces los mataria. A esto replicó el Diabolo, que lo hiciese así, i que le haría grandissimo placer, que, ò se tenia de ir él, ò los Españoles, pues sembraban la Fe Christiana, muy contraria Religion à la suya; cà no se compadecian juntas entrambas. La tercera raçon, i que no se publicaba era, segun sospecha de muchos, que como son los Hombrs mudables, i nunca permanecen en un ser, i voluntad, así Motecçuma se arrepintió de lo que havia hecho, i le pesaba de la prison de Cacamacin, que algun tiempo quiso mucho, i que à falta de sus Hijos, le havia de heredar; i porque conoçia ser como le decian los suios; i porque le dijo el Diabolo, que no podía hacer maior servicio, ni sacrificio, mas accepto à los Dioses, que matar, i echar de su Tierra los Christianos: i echandoslos, que ni se acabaria en el la casta de los Reyes de Cullida, antes se alargaría, ni dexarían de reinar sus Hijos tras él; i que no creciese en agueras, pues era ya pasado el octavo Año, i andaba en el Decioctavo de su Reinado. Por estas causas, pues, ò por ventura por otras, que no sabemos, Motecçuma apercibió cien mil Hombrs tan secretamente, que Cortès no lo supo, para que si los Españoles, no se fuesen diciendoselo, los prendiesen, i mataren. Así que con esto determinó hablar à Cortès, i vn Dia salióse difimuladamente al Patio, con muchos de sus Caballeros, à quien debía dar parte, i embió à llamar à Cortès. Cortès dijo: No me agrada esta novedad: plega Dios sea por bien. Tomó doce Españoles, que mas à mano halló, i fue à ver qué le queria, ò para qué le llamaba, que no lo solía hacer. Motecçuma se levantó à él, tomole de la mano, metiolo en vna Sala, mandó traer asientos para entrambos, i dijole: Ruegovos, que os vais de esta mi Ciudad, i Tierra; cà mis Dioses están de mi mal enojados, porque os tengo aqui: pedidme lo que quisiereis, i darvoslo he, porque os mucho amo, i no penséis, que os digo esto burlando, sino muy de veras. Por ende cumple, que así se haga en todo caso. Cortès caió luego en la cuenta; cà no le pareció, que le recibia con el talento que otras veces: puesto que vió 60

con él todas aquellas ceremonias, i buena criança; i antes que el Farante acabase de declarar la voluntad de Motecçuma, dijo à vn Español de los doce, que fuese à avisar à los Compañeros, que si aparejasen, por quanto se trataba con él de sus vidas: Entonces se acordaron los nuestros, de lo que les havian dicho en Tlaxcallàn, i todos vieron, que era menester gracia de Dios, i buen coraçon, para salir de aquella afrenta. Como acabó el Interprete, respondió Cortès: Entendido he lo que decís, i agradezcovoslo mucho: ved quando mandais que nos vamos; i así se hará. Replicó Motecçuma: No quiero que os vais, sino quando quisieredes, i tomad el termino que os parezca, que para entonces os daré à Vos, dos cargas de Oro, i vna à cada vno de los vuestros: Entonces le dijo Cortès: Ya, Señor, sabéis, como ebbé à través mis Naos, luego que à vuestra Tierra llegamos; i así tenemos agora necesidad de otras, para nos volver à la nuestra: por tanto, queria que llamades vuestros Carpinteros, para cortar, i labrar Madera, que Yo tengo quien haga Naos, i hechas, nos iremos, si nos dais lo que prometido habeis, i decildo así à vuestros Dioses, i à vuestros Pasallos. Contentamiento grande mostró de esto Motecçuma, i dijo, sea así: i luego hiço llamar muchos Carpinteros. Cortès proveyó de Maestros, ciertos Españoles Marineros fueron à vnos Piñares, cortaron muchos, i grandes Arboles, i començaron à labrarlos. Motecçuma, que no debía ser muy malicioso, creyólo: empero Cortès habló con sus Españoles, i dijo à los que embiaba: Motecçuma quiere que nos vamos de aqui, porque sus Pasallos, i el Diabolo, le andan al oído, cumple que se hagan Navios; id con estos Indios, por vuestra Fe, i cortese Madera barta, que entre tanto Dios Nuestro Señor, cuyo negocio tratamos, proveerá de Gente, socorro, i remedio, que no perdamos esta buena Tierra, i conviene mucho, que pongais toda dilacion, pareciendo que habeis algo, no sopechen os mal, para que los engañemos así, i hagamos acá lo que nos cumple. Vais con Dios, i avisadme siempre, como estais allá; i qué hacen, ò dicen esos.

(H)(C)(E)(S)(O)(H)(C)
)(S)(O)(S)(H)(C)
)(H)(C)(S)(H)(C)
)(S)(O)(S)(H)(C)
)(H)(C)

CAP. XCV. El miedo de ser sacrificados, que tuvieron Cortès, i los suios; i los avisos de la llegada de once Naos.

Compañia: Un Español saltó à decirlo à los Compañeros, i todos ellos cobraron esfuerço: alabaron à Dios, i abrazaronse vnos à otros con muy gran placer de aquella nueva. Estando así Cortès, i Motecçuma, llegó otro Correo de à pie, i dijo como estaban à en Tierra ochenta de Caballo, i ochocientos Infantes, i doce Tiros de guerra: de todo lo qual mostró la figura, en que venian pintados Hombrs, Caballos, Tiros, i Naos. Levantóse Motecçuma entonces, abraçó à Cortès, i dijole: *Aora os amo mas que nunca, i quierome ir à comer con Vos.* Cortès le dió las gracias por lo vno, i por lo otro: tomaronse por las manos, i fueronse al Apoyento de Cortès; el qual dijo à los Españoles, *no mostrasen alteracion, sino que todos estuviesen juntos, i sobre aviso, i diesen gracias al Señor con tales nuevas.* Motecçuma, i Cortès comieron solos, con gran regocijo de todos: vnos pensando quedar, i fojuzgar el Reino, i Gente: otros creiendo que se irian los que no podian ver en su Tierra. A Motecçuma le pesaba, segun dicen, aunque no lo mostraba, i vn su Capitan, viendo esto, le aconsejaba, que matase los Españoles de Cortès, pues eran pocos, i así ternia menos que matar, en los que venian, i no dejase juntar vnos con otros, i porque aquellos no osarian llegar muertos estos. Con esto llamó Motecçuma à Consejo muchos Señores, i Capitanes; propuso el caso, i el parecer de aquel Capitan: diversos votos huvo en ello, pero al cabo concluyóse, que dejasen llegar à los Españoles que venian, pensando que quantos mas Moros, mas ganancia; i que así matarian mas, i à todos juntos, diciendo, que si mataban los que estaban en la Ciudad, se tornarian los otros à las Naos, i no podrían hacer el sacrificio de ellos, que sus Dioses querian. Con esta determinacion, palabra Motecçuma cada Dia, con quinientos Caballeros, i Señores, con quinientos Caballeros, i Señores, à ver Cortès, i mandaba servir, i regalar à los Españoles, mejor que hasta entonces, pues havia de durar poco.

Ortiz Dias despues, que fueron à cortar Madera, llegaron à la Costa de Chulchicoeca, quince Navios: las Personas, que por allí estaban en Governacion, i Atalaia, avisaron à Motecçuma de ello, con Menageros, que en quatro Dias caminaron ochenta Leguas: temió Motecçuma de que lo supo, i llamó à Cortès, que no temia menos, recelándose siempre de algun furor del Pueblo, i antojo del Rei. Quando le dijeron à Cortès, que Motecçuma salia al Patio; creió si daba en los Españoles, que todos eran perdidos, i dixoles: Señores, i Amigos, Motecçuma me llama, no es buena señal, haviendo pasado el otro Dia: Yo voy à ver qué quiere, está alerta, i la barba en la coadera, por si algo intentaven estos Indios; encomendaos mucho à Dios, acordaos quien sois, i quien son estos Infieles, Hombrs aborrecidos de Dios, Amigos del Diabolo, con pocas Armas, i no buen uso de Guerra: Si huvieremos de pelear, las manos de cada vno de nosotros, han de mostrar con obra, i por la propia Espada, el valor de su animo; i así aunque muramos, quedarémos vencedores, pues aurémos cumplido con el oficio que tracemos, i con lo que debemos al servicio de Dios, como Christianos, i al de nuestro Rei, como Españoles, i en honra de nuestra España, i defensa de nuestras vidas: Respondieronle, harémos nuestro deber hasta morir, sin que temor, ni peligro lo estorven; cà menos estábamos la muerte, que nuestro honor. Con esto se fue Cortès à Motecçuma, el qual le dijo: Señor Capitan, sabed que ya tenéis Naos en que poderis ir, por eso de aqui adelante, quando mandaredes. Respondióle Cortès: Señor muy Poderoso, en teniendoos hechos Yo me iré: once Navios (dice Motecçuma) están en la Plaia, à par de Cempoallan, i presto terné aviso, si los que en ellas vienen, han salido à Tierra, i entonces sabrémos, qué Gente es, i quanta. Bendito sea Jesu-Christo. Dijo Cortès, i dió muchas gracias à Dios, por las mercedes, que nos hace à mi, i à todos estos Hidalgos de mi Co



CAP. XCVI. De como Diego Velazquez embió contra Cortés, à Panfilo de Narvaez, con mucha Gente; i lo que sobre ello pasó.

ESTABA Diego Velazquez mui enojado de Fernando Cortés, no tanto por el gasto, que poco, ó ninguno, havia hecho, quanto por el interés de lo presente, i por la honra, formando mui recias quejas de él, porque no le havia dado cuenta, ni parte como à Teniente de Governador de Cuba, de lo que havia hecho, i descubierto, sino embiadola à España al Rei, como si aquello fuera mal hecho, ó traicion, i donde primero mostró la fasia, fue en sabiendo que Cortés embiaba el Quinto, i Presente, i las Relaciones de lo que tenia descubierto, i hecho, al Rei, i à su Consejo, con Francisco de Montejo, i con Alonso Fernandez Portocarrero, en vna Nao; eà luego armò vna, ó dos Caravelas, i las despachò, corriendo à tomar la de Cortés, i lo que levaba, i en vna de ellas fue Gonzalo de Guzmán, que despues fue Teniente de Governador en Cuba por su muerte: mas como se detuvieron mucho en aprestarla, ni la tomaron, ni vieron como ià digimos, i despues como quanto mas prosperas nuevas, i haçañas oíese de Cortés, tanto mas le crecia la fasia, i malquerencia, no hacia sino pensar, como deshacerle, i destruirle. Estando, pues, en aqueste pensamiento, avino que llegó à Santiago de Cuba, Bonito Martin, su Capellan, que le trajo Cartas del Emperador, i el Titulo de Adelantado, i Cedula de la Governacion de todo lo que huviese descubierto, poblado, i conquistado en Tierra, i Costa de Iucatán: con lo qual se holgo mucho, i tanto por echar de Mexico

niguanico, que es lo postrero de ella al Poniente, donde estando ià para partirse Diego Velazquez à Santiago, i Panfilo de Narvaez à Mexico, llegó el Licenciado Lucas Vazquez de Aillon, Oidor de Santo Domingo, en nombre de aquella Chancilleria, i de los Frailes Geronimos, que gobernaban, i del Licenciado Rodrigo de Figueroa, Juez de Residencia, i Visitador de la Audiencia, à requerir, so graves penas, à Diego Velazquez, que no embiase à Panfilo, que no fuese contra Cortés; eà servia causa de muertes, Guerras Civiles, i otros muchos males entre Españoles, i se perdiera Mexico, con todo lo demás, que estaba ganado, i pacifico para el Rei, dijoles, que se enojó tenia con él, i diferencia sobre Hacienda, ó sobre puntos de Loma, que al Emperador pertenecia conocer, i sentenciar la Causa, i no que el mismo hiciese justicia en su propio Pleito, haciendo fuerza al contrario: rogales si querian servir al Rei, i à Dios primeramente, i ganar honra, i provecho, que fuesen à conquistar nuevas Tierras, pues havia muchas descubiertas, sin la de Cortés, i tenian tan buena Gente, i Armada. No bastò este Requirimiento, ni la autoridad, i Persona del Licenciado Aillon, para que Diego Velazquez, i Narvaez, dejasen de proseguir su viaje contra Cortés. Viendo, pues, tanta obstinacion en ellos, i tan poca reverencia à la Justicia, acordò irse con Narvaez, en la Nao que vino desde Santo Domingo, para estorvar daños, pensando que lo acabaria mejor allà con él solo, que no estando presente Diego Velazquez, i tambien por tratar entre Cortés, i Narvaez, si rompiesen. Embarcóse con tanto Panfilo en Guaniguamico, i fue à surgir con su Flota, cerca de la Vera-Cruz, i como supo que estaban alli ciento i cinquenta Españoles de los de Cortés, embió allà à vn Clerigo, à Juan Ruiz de Guevara, i Alonso de Vergara, à los requerir, que le tuviesen por Capitan, i Governador, pero no quisieron escucharle los de dentro, antes los prendieron, i los embiaron à Mexico, à Cortés, para que se informasen de ellos: facò luego à Tierra la Gente, i Caballos, Armas, i Artilleria, i fuese à Compoallan. Los Indios Comarcanos, así Amigos de Cortés, como Vasallos de Motecuguma, le dieron Oro, Mantas, i Comida, pensando que era de Cortés.

CAP.

CAP. XCVII. Las congojas en que puso el Armada de Narvaez à Cortés; i lo que le escribió.

MAS que nadie piensa diò que pensar esta nueva, i grande Armada à Cortés antes que supiese cuia era. Por vna parte holgaba que viniesen Españoles: por otra le pesaba de tantos. Si venian à le ajudar tenia por ganada la Tierra: si contra él, por perdida. Si venian de España, creia que le traian buen Despacho: si de Cuba, temia guerra civil con ellos. Pareciale, que de España no podia venir tanta Gente, i sospechaba que era de las Islas, i que debia de venir alli Diego Velazquez, i despues de sabido tuvo otro tanto que pensar, porque le cortaban el hilo de su prosperidad, i le atajaban los pasos que traia en calar los secretos de la Tierra, las Minas, la riqueza, las fuerzas, los que eran Amigos de Motecuguma, ó Enemigos. Estorvabanle de poblar los Lugares, que comenzado tenia, de ganar Amigos, de christianar los Indios, que era, i debia ser lo principal, i estaban otras muchas cosas tocantes al servicio de Dios, i del Rei, i à provecho de nuestra Nacion. Temia, que por desviar vn inconveniente se le podian seguir muchos. Si dejaba llegar à Mexico à Panfilo de Narvaez, Capitan que venia de aquella Flota por Diego Velazquez, estaba cierta su perdicion. Si salia contra él, la rebuelta de la Ciudad, i la libertad de Motecuguma, i ponía en condicion su vida, su honra, sus trabajos, i por no venir à estos estremos arrojose à los medios. Lo primero que hizo fue despachar dos Hombres: vnò à Joan Velazquez de Leon, que iba à poblar à Coacacoalco, para que luego en viendo su Carta se tornase à Mexico, i dijese noticia de la venida de Narvaez, i de la necesidad que havia de él, i de los ciento i cinquenta Españoles, que consigo llevaba. El otro à la Vera-Cruz à trallele raçon enteramente, i cierta de la llegada de Panfilo, i que buscaba, i que decia. El Juan Velazquez hizo lo que Cortés le escribió, i no lo que Narvaez, que como à Cuñado suyo, i deudo de Diego Velazquez, le rogaba se pasase à él; por lo qual Cortés le hon-

rò mucho de alli adelante. De la Vera-Cruz fueron à Mexico veinte Españoles con aviso de lo que Narvaez publicaba, i llevaron presos vn Clerigo, i à Alonso de Guevara, i à Juan Ruiz de Vergara, que havian ido à la Villa por amotinar la Gente de Cortés, so color que iban à requerirla con Cedula del Rei. Lo segundo fue, que embió à Frai Bartolomé de Olmedo, de la Merced, con otros dos Españoles, à ofrecer su amistad à Narvaez, i sino la queria, à requerirle de parte del Rei, i en nombre suyo, como Justicia Maior de aquella Tierra, i de la de los Alcaldes, i Regidores de la Vera-Cruz, que estaban en Mexico, que entrase callando si trata Provisiones del Rei, ó su Consejo, i sin hacer daño en la Tierra, no escandalizase la Tierra, ni causase males, ni estorvase la buena ventura que alli tenían los Españoles, ni el servicio del Emperador, ni la conversion de los Indios: i sino las traia, que se tornase, i dejase en paz la Tierra, i Gente. Mas poco aprovechò este Requirimiento, ni las Cartas de Cortés, i Regimiento. Soltò al Clerigo, que trajeron preso de la Vera-Cruz, embióle luego tras el Fraile à Narvaez, con ciertos Collares de Oro mui ricos, i otras Joias, i vna Carta, que en suma contenia, como se holgaba mucho, que viniese él en aquella Flota antes que otro ninguno, por el conocimiento viejo, que entre ellos havia, i que se viesen solos si mandaba, para dar orden como no huviese guerra, ni muertes, ni enojo entre Españoles, i Hermanos, porque si trata Provisiones del Rei, i se las mostraba à él, ó al Cabildo de la Vera-Cruz, que se obedecieran, como era justo, i fino, que tomarian otro buen asiento. Narvaez como venia tan pujante, nada, ó mui poco curaba de aquellas Cartas, ni ofertas, ni Requirimientos de Cortés, i porque Diego Velazquez, que le embiaba, estaba mal enojado, i indignado.

CAP. XCVIII. Lo que persuadia Panfilo de Narvaez, i dijo à los Indios, i respondió à Cortés, i pasó entre ellos.

PANFILO de Narvaez, dijo à los Indios que estaban engañados, por quanto él era el Capitan, i Señor, que Cortés no, sino vn malo, i los que con él estaban en Mexico, que eran sus

N 2

Mo-

Mogos, i que él venia à cortarle la cabeza, i à castigarlos, i echarlos de la Tierra, i luego irse, i dejarla libre: ellos se lo creieron, con verte con tantos Barbudos, i Caballos; creo que de ligeros, ò medrosos: con esto le servian, i acompañaban, i dejaban à los de la Vera-Cruz. Tambien se congrató con Motecçuma, diciendole, que Cortés estaba allí contra la voluntad de su Rei, que era Hombre Vandolero, i codicioso, que le robaba su Tierra, i le quería matar, para alçarse con el Reino; i que él iba à soltarle, i à le restituir quanto aquellos malos le havian tomado, i porque à otros no hiciesen semejantes daños, i mal tratamiento, que los prenderia, i mataria, ò echaria en prison; por eso que estuviese alegre, pues preso se verian, i no havia de hacer mas de restituirle en su Reino, i tornarse à su Tierra. Eran estos tratos tan malos, i tan feos, i injuriosas las palabras, i cosas que Panfilo decía publicamente de Cortés, i los Españoles de su Compañia, que parecian muy mal à los de su Exército, i muchos no las pudieron sufrir, sin afeárselas, especial Bernaldino de Santa Clara, que viendo la Tierra tan pacifica, i tan bien contenta de Cortés, le dió una buena reprehension, i á sí mismo le hizo vno, i muchos Requirimientos el Licenciado Aillon, i le mandó so gravissimas penas de muerte, i perdimiento de bienes, que no dijese aquello, ni fuese à Mexico, que sería grandissimo escandalo para los Indios, i desafesio para los Españoles deservicio del Emperador, i esforvo del Baptismo. Enojado de esto Panfilo, prendió al Licenciado Aillon, Oidor del Rei, i à vn Secretario de la Audiencia, i à vn Alguacil, metiéndolos en otra Nao, i embiólos à Diego Velazquez, mas él se supo dar tan buena maña, que, ò sobornando los Marineros, ò atemorizándolos con la Justicia del Rei, se bolvió libremente à su Chancilleria, donde contó quanto le aviniera con Narvaez, à sus Compañeros, i Gobernadores, que no poco dañó los negocios de Diego Velazquez, i mejoró los de Cortés: como prendió Narvaez al Licenciado, luego ptegonó Guerra à fuego, como dicen, i à sangre, contra Cortés. Prometió ciertos Marcos de Oro, al que prendiese, ò matase à Cortés, i à Pedro de Alvarado, i à Gonçalo de Sandoval, i à otras Principales Personas de su Compañia, i repartió los Dineros, i Ropa à los su-

ios, haciendo mercedes de lo ageno: tres cosas fueron algo harto livianas, i panfarronas: muchos Españoles de Narvaez se amotinaban por los Mandamientos del Licenciado Aillon, ò por la fama de la riqueza, i franqueza de Cortés; i así Pedro de Villalobos, i à vn Portugués, i otros seis, ò siete se pasaron al Cortés, i otros le escrivieron à lo que algunos dicen, ofreciendosele si venian para ellos, i que Cortés leió las Cartas, callando la firma, i nombres de cuías eran à los suyos; en las quales los llamaba sus Mogos, Traidores, Salteadores, ò les amenaza de muerte, i quitarles la Hacienda, i Tierra. Unos cuentan, que ellos se amotinaron, i otros que Cortés les sobornó con Cartas, ofertas, i vna carga de Collares, i Tejuelos de Oro, que embió de secreto al Real de Panfilo de Narvaez, con vn su Criado, i que publicaba tener en Cempoallan, docientos Españoles: todo pudo ser, cà el vno era tivo, i descuidado, i el otro era cuidadoso, i ardid en los negocios. Narvaez respondió à Cortés con el Fraile de la Merced; i lo substancial de la Carta era, que fuese luego, vista la presente, à donde él estaba, que trata, i le quería mostrar unas Provisiones del Emperador, para tomar, i tener aquella Tierra por Diego Velazquez, i que à tenia hecha vna Villa de Hombres solamente con Alcaides, i Regidores. Tras esta Carta embió à Bernaldino de Quesada, i à Alonso de Mata, à le requerir, que saliese de la Tierra, so pena de muerte, i notificarse las Provisiones: mas no se las notificaron, ò porque no las llevaban, que fuera poco sabio si de nadie las confiara, ò porque no les dieran lugar: antes Cortés hizo prender al Pedro de Mata, porque lo llamaba Escrivano del Rei, no siendo, ò no mostrando el Titulo.

CAP. XCIX. Determina Cortes de verse con Narvaez, i embiale primero ciertos Cabos; i lo que dijo à los suyos à este proposito.

VIENDO, pues, Cortés que hacian poco fruto las Cartas, i Mensajeros, aunque cada Dia iban, i venian de Narvaez à él, i de él à Narvaez, i que nunca se havian visto, ni mos-

mostrado las Provisiones del Rei, acordó verse con él, que barba à barba, como dicen, honra se cata, i por llevar el negocio por bien, i buenos medios, si posible fuese; i para esto despachó à Rodrigo Alvarez Chico, Vecedor; i à Juan Velazquez, i Juan de Rio, que tratasen con Narvaez muchas cosas, pero tres fueron las principales: Que se viesen solos, ò tantos à tantos: que Narvaez dejase à Cortés en Mexico, i él se fuese con los que trata à conquistar à Panuco, que estaba de Paz, con Personas de allí muy Principales que tenia, ò à otros Reinos, i Cortés que pagaria los gastos, i socorreria los Españoles que trata: ò que se estuviese Narvaez en Mexico, i diese à Cortés quatrocientos Españoles de la Armada, para que con ellos, i con los suyos él se pasase adelante à conquistar otras Tierras. La otra era, que le mostrase las Provisiones que del Rei trata, i que las obedeceria. Narvaez no vino à ningún partido, sino tan solamente al concierto de que se viesen con cada diez Hombres, sobre seguro, i con juramento, i firmaronlo de sus nombres; mas no se efectuó, porque Rodrigo Alvarez Chico, avisó à Cortés de la trama que Narvaez urdia, para le prender, ò matar en las vistas. Como entendia en el negocio, entendió la maña, i engaño, ò quiza se lo dijo alguno, que no queria mal à Cortés. Deshechos los concertos, determina Cortés ir à él con decir, algo será. Primero que se fuese habió con sus Españoles, traiendoles à la memoria quanto él por ellos, i ellos por él havian hecho desde que començó aquella jornada, hasta entonces. Dijo, como Diego Velazquez en lugar de les dar las gracias, les embiaba à destruir, i matar con Panfilo de Narvaez, que era Hombre vicio, i cabeçudo, por lo que havian hecho en servicio de Dios, i del Emperador, i porque acudieron al Rei, como buenos Vasallos, i no à él, no siendo obligados, i que Narvaez le tenia à confiscados sus bienes, i bebo merced de ellos à otros, i los cuerpos condenados a borca, i las familias puestas al Tablero, no sin muchas injurias, i besas, que de todos hacia. Confesó ciertamente no de Christiano, ni que ellos, siendo tales, i tan buenos, querian disimular, dejar sin el castigo que merecian; i aunque la vengança él, i ellos la debian dejar à Dios, que dà el pago à los soberbios, i invidiosos, que le parecia no dejasen à lo menés gozar de sus trabajos, i sudores à otros, que con sus manos labadas venian, à

comer la sangre del Proximo, i que desca-radamente iban contra otros Españoles, levantando los Indios que los servian como Amigos, i urdiendo Guerras muy peores, que las Civiles de Mario, i Sila, ni que las de Cesar, i Pompeio, que turbaron el Imperio Romano, i que él determinaba salirle al Camino, i no dejarle llegar à Mexico, pues era mejor, i que si eran muchos, valia mas à quien Dios ayuda, que no quien mucho madruga, i que buen coraçon quebranta mala ventura, como el suio de ellos, que estaba pasado por el Crisol, despues que con él figuran las Armas, i Guerra: asimismo, que de los de Narvaez havia muchos, que se pasarían à él; por eso que les daba cuenta de lo que pensaba, i hacia para que los que quisiesen ir con él, que se apercibiesen, i los que no, que quedasen muchos en buena hora, à guardar à Mexico, i à Motecçuma, que tanto montaba: bicoles tambien muchos ofrecimientos, si con victoria tornaban. Los Españoles dijeron, que como él ordenase, así lo harian. Mucho los indinó con esta platica, i à la verdad temian la sobervia, i ceguedad de Panfilo de Narvaez, i por otra parte à los Indios, que à tomaban alas, con ver disension entre Españoles; i que los de la Costa estaban con los otros.

**CAP. C. Ruegos de Cortés à Motecçuma para que estuviese en la prison que-
do.**

TRAS esto como los halló Amigos, i ganosos de lo que él mismo deseaba, habló à Motecçuma, por ir sin menos cuidado, i por saber lo que havia en él, i dijole semejantes razones que estas: Señor, conocido tenéis el amor, que os tengo, i el deseo de servirlos, i la esperanza de que à mi, i à mis Compañeros bareis, quando nos vamos, muy crecidas mercedes: pues agora os suplico me las hagais, en estaros siempre aqui, i mereis por estos Españoles, que con Vos dejé, i que os encomiendo con el Oro, i Joias que les queda, i que Vos nos distes; cà Yo me parto à decir à aquellos, que poco hà llegaron en la Flota, como Vuestra Alteza manda, que Yo me vaia, i que no bagan daño, ni enojo à vuestros Subditos, i Vasallos, ni entren en vuestras Tierras, sino que se estén en la Costa, hasta que nosotros estemos para poder embarcar, i nos ir con otros, que con sus manos labadas venian, à